

Trabajo y cualificación



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA

1. Demanda de trabajo, sistema productivo y cualificaciones

La evolución de la demanda de mano de obra generada por la economía española pone en evidencia que **nuestra economía participa de la tendencia general en las economías desarrolladas de una mayor necesidad de mano de obra más cualificada**. Compartiendo algunas de las causas que generan esta mayor necesidad de cualificación con estos países, como el cambio tecnológico y el proceso de globalización, el caso español presenta ciertas peculiaridades que han ayudado a este incremento general de la ocupación de trabajadores más cualificados.

Algunos de estos «hechos diferenciales», como la reducción de la ocupación agraria y el desarrollo del aparato administrativo, parece que ya no van a poder ejercer una gran influencia sobre los niveles de empleo en la medida en que se trata de procesos consolidados. Más difícil parece pronosticar cómo van a evolucionar los procesos de ajuste en la industria española e incluso en los sectores vinculados con el Estado de bienestar. Ambos procesos son relevantes, puesto que la economía española ha sufrido un adelgazamiento del peso del sector industrial de gran magnitud en las últimas décadas y es difícil contemplar que vaya a poder seguir creando muchos nuevos puestos de trabajo en educación y sanidad, sectores en los que España todavía se encuentra en niveles inferiores a los del resto de los países de la Unión Europea.

Este proceso de crecimiento relativo de las ocupaciones más cualificadas está provocando que la estructura ocupacional española se asemeje paulatinamente a las de los países más desarrollados, **si bien no debe olvidarse que todavía se perciben claras diferencias**.

El conjunto de los sectores manufactureros no parece capaz de crear directamente un número elevado de puestos de trabajo, aunque todavía puede desempeñar un papel clave como generador de trabajo en el sector servicios y como motor de desarrollo económico. En este sentido, su estructura ocupacional y la evolución que ha seguido en las últimas dos décadas parecen indicar que las empresas manufactureras podrían llevar a cabo de manera general estrategias competitivas basadas en elevados niveles de investigación y desarrollo porque, aunque en este sector siguen teniendo un peso mayoritario los trabajadores manuales cualificados y no cualificados, estos pierden peso en las plantillas y los trabajadores asociados a niveles de cualificación elevados han ido incrementando paulatinamente su importancia (no solo durante la recesión, sino también en el periodo expansivo anterior).

TABLA 1. Distribución de la población ocupada según grupos de ocupación en España y en países de la Unión Europea, 1995, 2007 y 2012 (%)

1995	UE27	UE15	Alemania	España	Francia	Italia	Reino Unido
Directivos	—	8,0	5,9	8,2	7,8	3,1	14,9
Profesionales superiores	—	11,1	11,4	10,2	10,3	9,3	14,8
Técnicos de apoyo	—	13,2	18,9	7,5	16,9	14,3	8,2
Administrativos	—	13,2	13,2	10,2	14,4	13,6	16,4
Trabajadores de servicios	—	12,4	10,9	14,0	12,0	15,7	14,2
Trabaj. cualif. agricultura/pesca	—	3,6	2,2	6,4	4,9	3,9	1,1
Trabaj. cualif. construcc./industria	—	15,7	18,9	17,5	14,0	20,1	12,6
Operarios y montadores	—	8,6	7,7	11,1	10,9	9,5	8,5
Peones	—	8,4	7,8	14,4	7,5	9,5	8,3
Fuerzas Armadas	—	0,7	0,6	0,4	1,4	0,9	0,5
No responde	—	5,0	2,6	0,0	0,1	0,0	0,5
Total	—	100	100	100	100	100	100

*Este resumen ha sido elaborado por el Comité Técnico de la Fundación FOESSA.

2007	UE27	UE15	Alemania	España	Francia	Italia	Reino Unido
Directivos	8,2	8,8	5,4	7,3	8,4	7,9	15,0
Profesionales superiores	13,5	13,7	14,3	12,3	13,4	9,8	14,2
Técnicos de apoyo	16,2	17,0	21,4	11,9	17,9	22,1	12,8
Administrativos	10,7	11,7	12,4	9,3	12,1	11,0	13,3
Trabajadores de servicios	13,7	14,0	12,3	15,5	12,8	11,7	16,7
Trabaj. cualif. agricultura/pesca	4,0	2,4	1,8	2,4	3,6	1,9	1,0
Trabaj. cualif. construcc./industria	14,2	13,5	15,1	16,6	11,7	16,4	9,4
Operarios y montadores	8,7	7,9	7,2	9,3	9,1	9,0	6,5
Peones	9,8	10,0	8,2	15,0	9,6	9,1	10,5
Fuerzas Armadas	0,6	0,7	0,5	0,4	1,3	1,1	0,3
No responde	0,4	0,4	1,3	0,0	0,2	0,0	0,3
Total	100	100	100	100	100	100	100
2012	UE27	UE15	Alemania	España	Francia	Italia	Reino Unido
Directivos	5,9	6,0	4,3	4,9	7,4	3,5	10,3
Profesionales superiores	18,0	18,5	16,6	16,7	17,1	13,4	24,1
Técnicos de apoyo	15,8	16,9	21,7	10,7	20,3	17,4	12,9
Administrativos	10,1	10,9	13,4	10,2	9,5	12,5	9,9
Trabajadores de servicios	17,0	17,5	14,2	22,2	17,1	16,6	18,9
Trabaj. cualif. agricultura/pesca	3,7	2,3	1,4	2,6	2,8	2,3	1,1
Trabaj. cualif. construcc./industria	12,2	11,4	13,5	11,5	8,4	15,0	8,5
Operarios y montadores	7,4	6,3	6,2	7,6	6,7	7,2	4,9
Peones	9,2	9,5	8,2	13,0	9,8	10,9	8,9
Fuerzas Armadas	0,6	0,6	0,5	0,6	0,9	1,2	0,3
No responde	0,1	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Eurostat.

Estas tendencias observadas en el sector manufacturero podrían verse complementadas por una tendencia en el subsector de «servicios a las empresas» a mostrar una dinámica muy fuerte de creación de empleo muy cualificado. Aunque es evidente que este subsector se ha mostrado muy dinámico y los niveles de empleo asociados a los trabajos más cualificados han aumentado sensiblemente (durante la expansión), se observa que los trabajadores no cualificados de los servicios representan una parte muy importante del empleo total del sector y que su peso en este total es creciente, resultado influido por el hecho de que la hostelería y el comercio tienen una estructura ocupacional sesgada hacia cualificaciones de tipo medio-bajas. En el resto de los subsectores de servicios (colectivos), las tendencias son claramente hacia estructuras ocupacionales en las que es mayor el número de trabajadores cualificados. De todos modos, resulta difícil saber dónde va a recaer la consolidación de este proceso, teniendo en cuenta el ajuste en el empleo que se ha producido en los últimos años en las ramas de **educación, sanidad y administración pública. Si estas ramas mostrasen unas tendencias de crecimiento más dinámicas en el futuro, ello podría ayudar a reducir el diferencial existente con respecto a la media de los países de la Unión Europea.**

2. Trabajo y cualificación en España en comparación con la Unión Europea

¿Cuál es la situación de la economía española en comparación con la de los países (grandes) europeos en lo que se refiere a los resultados de su mercado de trabajo desde el punto de vista de la generación de empleo y en relación con las cualificaciones?

A pesar de los aparentes cambios acaecidos en los últimos veinte años, podemos hacer nuestro el análisis realizado en Alonso *et al.* (1996) que se refería a la situación a mediados de **los años 90**. Estos autores ponían de manifiesto dos aspectos. Por una parte, **la economía española utilizaba menos trabajo que la media europea y existía una debilidad en la generación de empleo**, debilidad que tenía que ver con los cambios en la estructura productiva y con la composición factorial diferente de los sectores españoles. Por otra parte, la estructura ocupacional y de nivel de estudios del factor trabajo español era a principios de los años 80 muy diferente a la media europea y, a pesar de los cambios que sucedieron durante los años 80 y principios de los 90, no se produjo un acercamiento significativo de España a la media de los países europeos. En cuanto al primer aspecto, se dio una lenta convergencia ocupacional, aunque algunos sectores seguían divergiendo sustancialmente. En cuanto al segundo aspecto, se progresó más rápidamente, pero la estructura productiva no fue capaz de integrar el mayor nivel de estudios de la población.

Estos resultados se pueden extender a lo que ha sucedido en los últimos veinte años. La razón de ello puede encontrarse en la posición que viene ocupando la economía española en la división internacional del trabajo desde hace décadas y en el modelo de desarrollo económico que se ha seguido en los últimos años, que no ha alterado significativamente dicha posición. Así, puede decirse **que en España, como en los países de la Unión Europea, se está produciendo un fenómeno de polarización del empleo, que podría tener un efecto diferencial en el caso español debido a que su economía ha ido especializándose en actividades de servicios de bajo valor añadido y en actividades industriales en donde predominarían las labores fabriles frente a las profesionales y técnicas** (más «montaje» que «investigación e innovación»).

En particular, la industria española estaría concentrada en lo que llamaríamos una «economía de montaje» y la especialización de las empresas sería en las fases del proceso en que simplemente se finaliza el producto para introducirlo en el mercado (en cambio, aquellas fases de investigación de nuevos productos o procesos, desarrollo de prototipos, etc., quedarían fuera, en términos generales, de su esfera de actuación). En este sentido, debe tenerse en cuenta que un porcentaje importante de los trabajadores manuales (en puestos con contenido rutinario) realiza sus actividades en el sector industrial que, cabe recalcar, es un sector ampliamente expuesto a la competencia internacional. Esta especialización marca el tipo de cualificaciones que genera la estructura productiva española y que se refleja en una estructura ocupacional que desde hace décadas presenta un peso menor de los puestos con contenido abstracto y un peso mayor de los puestos con contenido rutinario y de servicios.

Este modelo productivo contribuye a explicar la dimensión del fenómeno del empleo de bajos salarios: gran parte de los puestos de trabajo que se crean (y se destruyen después con rapidez) son de baja calidad y ciertos sectores de gran peso en el empleo acusan un problema de productividad, fuerte competencia vía precios y un comportamiento cíclico que alimenta una suerte de bulimia en el mercado de trabajo.

En el caso de los países europeos, la incidencia del empleo de bajos salarios aumentó para unos y disminuyó para otros entre 2006 y 2010, sin encontrarse un patrón claro. En España con un margen entre el 15% y el 20%, se mantuvo relativamente estable durante el periodo expansivo y luego tendió a crecer en la recesión, aunque este aumento parece que se concentró en los primeros años de la crisis. Por tanto, **no se ha advertido un agravamiento del problema tan intenso como en principio cabría haber esperado en un contexto de crisis económica, resultando esta evolución en cierto modo paradójica al no corresponderse con la imagen social del deterioro del mercado de trabajo y de la reducción de salarios sufrida por la economía española desde 2008**. La explicación podría ser la siguiente. La incidencia del empleo de bajos salarios depende de la distribución salarial y esta responde tanto de la evolución efectiva de los salarios, «efecto salario medio», como de la composición del empleo, «efecto composición». Ambos efectos, durante la etapa expansiva se anularon mutuamente y durante la recesiva ha predominado el primero, ante la caída de los salarios reales, minimizado por el segundo, con la destrucción de los puestos de trabajo más vulnerables que son los que se encuentran en la escala inferior de la distribución salarial.

TABLA 2. Incidencia del empleo de bajos salarios (%)

	2004	2006	2008	2010	2012
Total	16,3	17,7	15,9	17,1	16,5
Sexo					
Varones	11,8	12,8	11,3	12,6	12,0
Mujeres	22,9	24,5	21,6	22,4	21,7
Grupos de edad					
16-24	38,2	40,2	40,4	40,8	49,0
25-34	17,3	20,4	16,7	20,6	21,2
35-44	12,4	13,7	12,8	14,9	14,8
45-54	11,6	11,2	12,0	12,9	11,7
55 y más	12,3	14,7	11,9	13,5	12,5
Nivel educativo (*)					
Educación primaria	25,6	25,7	27,0	33,1	29,8
Educación secundaria de 1ª etapa	21,2	24,6	24,0	25,2	24,9
Educación secundaria de 2ª etapa	17,0	18,1	16,1	19,4	19,3
Educación superior	8,5	8,2	6,6	6,2	7,1
Tamaño de la empresa: micropymes					
De 1 a 10 personas	28,5	28,9	26,7	28,9	29,1
De 11 a 19 personas	14,5	19,0	18,9	19,2	16,7
De 20 a 49 personas	12,3	12,0	10,4	12,3	12,5
50 personas o más	7,5	7,5	6,7	7,3	6,2
No sabe	16,0	11,3	16,9	17,9	19,4
Cambios en el empleo en el último año					
No ha cambiado de empleo	15,5	16,2	14,6	15,9	15,5
Ha cambiado voluntariamente	19,0	20,0	18,4	20,8	23,6
Ha cambiado Involuntariamente	23,6	29,2	27,6	30,8	32,7

* Se omite aquí la categoría «Educación postsecundaria no superior» por su pequeño tamaño, que reduce la fiabilidad de los resultados.

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida, 2004-2012, INE.

En cuanto a los niveles de capital humano de la población en edad de trabajar, España todavía tiene claros déficits respecto a los países de nuestro entorno que, aunque en menor medida, también se pueden observar entre la población joven. En este grupo poblacional se observa cierta tendencia a la polarización entre muy cualificados y poco cualificados. Asimismo, también cabe destacar las dificultades de integración en el mercado de trabajo de los más cualificados (el fenómeno de la sobrecualificación se encuentra muy extendido, más que en la media de los países europeos). Estas dificultades se van reduciendo con la edad, lo que parece indicar que estamos ante un problema de transición, aunque el hecho de que **la incidencia de la sobrecualificación sea tan elevada en términos transversales (en un momento dado) indica que hay un cierto componente «permanente» (no transitorio) en dicho fenómeno.** En cualquier caso, la larga transición comporta en sí misma un elevado despilfarro de recursos. Además, si la transición se resuelve a base de que los más cualificados vayan reduciendo sus expectativas y acaben aceptando empleos con menores requerimientos, ello dará lugar a procesos de frustración profesional y de falta de motivación, que en definitiva será otra manera de malgastar recursos públicos y privados.

En todo caso, el sistema educativo parece ir por delante de las necesidades de formación que plantea el sistema productivo (sobrecualificación de los trabajadores frente a infrarequerimientos de los puestos de trabajo,

«dos caras de la misma moneda»). En efecto, parece que en las dos últimas décadas el aumento de los niveles de formación de la población ocupada ha superado las necesidades que cabría haber previsto y, de proseguir las tendencias actuales del sistema educativo, lo que parece probable, no parece que vayan a surgir graves carencias educativas en los próximos años, al menos de forma general. Subsistirá **el problema de la falta de personas con cualificaciones intermedias**, problema histórico que las sucesivas reformas educativas han intentado abordar sin grandes éxitos. No obstante, la persistente y creciente sobrecualificación también llama a la necesidad de intentar extender a los niveles no universitarios capacidades clave relacionadas con el cambio técnico (la solución de problemas con procedimientos no rutinarios y la transmisión de información de modo efectivo), ámbitos en los que España suele obtener peores resultados en los estudios PISA en comparación con otros países y que muestran una falta de adaptación preocupante de nuestro sistema educativo a pesar de las reformas realizadas.

3. Crisis de empleo y bloqueo de entrada en el mercado de trabajo

El punto de partida consiste en entender que lo que en realidad caracteriza la intensidad de una crisis es la caída de los flujos de entrada al empleo; es decir, cuánto caen las contrataciones y por cuánto tiempo las contrataciones permanecen en niveles relativamente bajos. Lo que muestran los datos es que la intensidad de la crisis en España se ha reflejado en una caída de los flujos de entrada en y de salida del empleo.

Esto significa que aquellos que por primera vez entran en el mercado de trabajo durante los años de crisis tienen grandes dificultades para encontrar un empleo y aquellos que lo pierden tienen también graves problemas para ser contratados de nuevo. Para los primeros, que son los jóvenes, la caída de las contrataciones suele paliarse con prolongaciones de los estudios, algo que se vuelve cada vez menos práctico conforme se prolonga una recesión. Para los segundos, la caída de las contrataciones significa que sus duraciones en el desempleo se prolongan, aumentando no solo el volumen de paro, sino también la proporción de parados de larga duración.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que aquellos trabajadores con productividad más baja (los menos cualificados) van a verse también más afectados por la crisis. Al terminar una expansión, son los primeros trabajadores de los que una empresa prescinde. Por tanto, quedan «en el margen» de ser contratados en el momento en el que la contratación comienza a caer. Así, **los trabajadores de baja cualificación (que pertenecen a generaciones menos jóvenes) van a tender a sufrir más y por más tiempo los problemas de desempleo asociados a la recesión.**

Pero, además, algunas características del mercado de trabajo español exacerbaban estos procesos generales, como la gran extensión de la temporalidad y la inmigración extranjera. Por un lado, la extensión de la temporalidad facilita el ajuste de las empresas a los vaivenes del ciclo económico, permitiendo que muchos trabajadores queden sin empleo y a la búsqueda de una nueva contratación. Por otro lado, la inmigración genera una especie de «margen adicional» en el mercado de trabajo, dando lugar a una movilidad mucho mayor que la de los trabajadores nativos. Además son uno de los más afectados por una fuerte caída de la contratación, a lo cual se añade, cuando son irregulares, su mayor participación en la economía sumergida, así como la ausencia de otros mecanismos de integración que les proteja.

La relevancia del análisis generacional del mercado de trabajo tiene mucho que ver con entender esa situación de «bloqueo» en la entrada al mercado de trabajo. Los resultados del análisis empírico por generaciones a lo largo del tiempo muestran que, en cuanto al colectivo de los españoles nacidos en España, la crisis económica supone una reducción de unos 15 puntos porcentuales en la tasa de empleo de los hombres nacidos en 1961-1965

Para las cohortes de varones más jóvenes, la pérdida de empleo es menor, pero se observa (especialmente en los nacidos en los 80 y los 90) que no llegan a alcanzar las tasas de empleo máximas de las generaciones previas a sus mismas edades.

El efecto de la crisis sobre el empleo de las mujeres no se ha notado tanto como en el caso de los varones en cuanto a la reducción de las tasas de empleo, pero ha supuesto un freno considerable a su incremento en el tiempo.

El análisis más detallado de la trayectoria laboral de algunas cohortes (las nacidas en 1976-1980 y en 1981-1985) muestra que el contrato temporal es la vía de entrada al mercado de trabajo. Para esas mismas cohortes, a partir de los 24-28 años comienza una transición al empleo indefinido. No obstante, la crisis ha contribuido a la destrucción de empleo temporal a la vez que ralentizaba el tránsito a la contratación indefinida y aumentaba el desempleo y muy ligeramente la inactividad. En estas cohortes, los efectos descritos de la crisis sobre la integración laboral son similares para hombres y para mujeres.

Parece bastante claro que la dilatación del proceso de integración laboral generada por la temporalidad ha incrementado la vulnerabilidad de los jóvenes ante una crisis tan intensa y prolongada como la actual. Pero no solo la de ellos, sino también la de todos los demás trabajadores que están «en el margen de ser contratados», como los trabajadores con menos formación, los cuales experimentan descensos en sus tasas de empleo incluso en las generaciones que en la actualidad están por debajo de los 50 años de edad. Estos **trabajadores** van a sufrir previsiblemente periodos mucho más largos de desempleo y muchos de ellos proceden de **un sector (la construcción)** que ya no va a generar tantas contrataciones como generó en la época de la burbuja inmobiliaria. Para estos parecería más adecuado el apelativo de «**generación expulsada**» **porque realmente han perdido su sector e incluso la cualificación que hubieran podido acumular desempeñando ocupaciones propias del mismo y que seguramente son útiles en muy pocos otros sectores. Resulta muy difícil imaginar que puedan volver al empleo a corto plazo cuando se recupere la contratación.**



FUNDACIÓN FOESSA
FOMENTO DE ESTUDIOS SOCIALES
Y DE SOCIOLOGÍA APLICADA



Caritas